

# IRONÍA Y ORALIDAD EN HERÓDOTO\*

Anna Ginestí Rosell

Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt

[anna.ginesti@ku.de](mailto:anna.ginesti@ku.de)

## RESUMEN

En la *Historia* de Heródoto ironía y oralidad aparecen en relación una con otra. La falta de indicios de ironía en muchos pasajes son explicables si consideramos que Heródoto tenía en mente una lectura pública de su obra, en la cual elementos de prosodia pueden servir de señales para la interpretación irónica buscada. A su vez, los pasajes aquí analizados presentan otros elementos propios del estilo oral, con lo que muestran cómo Heródoto reproduce en ellos el estilo oral de sus fuentes. La ironía se nos aparece como un catalizador de la transmisión oral.

PALABRAS CLAVE: Heródoto, humor, ironía, oralidad.

## IRONY AND ORALITY IN HERODOTUS

## ABSTRACT

In Herodotus' *History* irony and orality appear in relation to each other. The lack of signals of irony in many passages can be explained if we consider that Herodotus had in mind a public reading of his work, in which prosody elements can serve as signal for the intended ironic interpretation. In turn, the passages analysed here present other elements of oral style, showing how Herodotus reproduces in them the oral style of his own sources. The irony appears to us as a stimulus for oral transmission.

KEYWORDS: Herodotus, humor, irony, orality.

## 1. INTRODUCCIÓN

Al inicio del segundo libro de la *Historia*, el narrador cuenta cómo el faraón Psamético llegó a la conclusión que los frigios eran el pueblo más antiguo de todos a través de un curioso experimento. Para conseguir resolver la cuestión, Psamético decidió escoger dos niños recién nacidos de dos familias distintas y entregarlos a un pastor para que los criara de la siguiente manera: los niños deberían crecer solos en una cabaña sin que nadie hablara con ellos. Para alimentarlos el pastor debería introducir regularmente una cabra que los amamantara. De esta forma Psamético pretendía descubrir cuál sería la primera palabra que los niños pronunciaran alejados de influencias exteriores. Y al cabo de dos años llegó el desenlace.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2020.32.15>

FORTVNATAE, N° 32; 2020 (2), pp. 227-238; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



ὡς γὰρ διέτης χρόνος ἐγεγόνεε ταῦτα τῷ ποιμένι πρήσσαντι, ἀνοίγοντι τὴν θύρην καὶ ἐσιόντι τὰ παιδία ἀμφοτέρα προσπίπτοντα βεκὸς ἐφώνεον ὀρέγοντα τὰς χεῖρας. τὰ μὲν δὴ πρῶτα ἀκούσας ἤσυχος ἦν ὁ ποιμὴν, ὡς δὲ πολλακίς φοιτέοντι καὶ ἐπιμελομένῳ πολλὸν ἦν τοῦτο τὸ ἔπος, οὕτω δὲ σημήνας τῷ δεσπότη ἤγαγε τὰ παιδία κελεύσαντος ἐς ὄψιν τὴν ἐκείνου. ἀκούσας δὲ καὶ αὐτὸς ὁ Ψαμμῆτιχος ἐπυνθάνετο οἵτινες ἀνθρώπων βεκὸς τι καλέουσι, πυνθάνετος δὲ εὗρισκε <τοῦτο> Φρύγας καλέοντας τὸν ἄρτον. οὕτω συνεχώρησαν Αἰγύπτιοι καὶ τοιοῦτω σταθμισάμενοι πρήγματι τοὺς Φρύγας πρεσβυτέρους εἶναι ἐωυτῶν<sup>1</sup>.

Becós es pues la primera palabra que los niños pronuncian. ¡Qué otra podría ser si durante dos años no han oído otro sonido que el balar de la cabra que los amamantaba! Pero Psamético y los egipcios no se dan cuenta que su metodología ha quedado contaminada por la presencia de la cabra y dan el resultado del experimento por bueno, aceptando de esta forma la mayor antigüedad de los frigios sobre ellos.

La interpretación en tono irónico de este pasaje, que nos parece evidente, no viene confirmada por ningún comentario de autor ni otros indicios textuales que predispongan al lector a distanciarse del relato, sino que debe deducirse únicamente a partir del contexto y el giro sorprendente que toma el desenlace de la historia con la aparición de la palabra βεκός y su evocación del balar de una cabra<sup>2</sup>. Es imaginable que, en una lectura pública de este episodio, el narrador introdujera una pausa dramática o marcara con una pronunciación especial esta palabra clave

\* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2016-799906-P “Estudio diacrónico de las instituciones socio-políticas de la Grecia antigua y de sus manifestaciones míticas” financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. El artículo está dedicado al profesor Dr. Ángel Martínez Fernández, en agradecimiento y recuerdo a la pasión epigráfica compartida.

<sup>1</sup> II 2. *Dos años llevaba ya el pastor en este menester, cuando, un día, al abrir la puerta y entrar en la cabaña, los dos niños, lanzándose a sus pies, pronunciaron la palabra becós al tiempo que extendían sus brazos. Como es lógico, la primera vez que la escuchó, el pastor no le dio importancia, pero como, en sus frecuentes visitas para cuidar de ellos, esta palabra se repetía insistentemente, acabó por informar a su señor y, por orden suya, condujo a los niños a su presencia. Entonces, cuando Psamético los hubo escuchado personalmente, se puso a indagar qué pueblo daba a algún objeto el nombre de becós, y, en sus indagaciones, descubrió que los frigios llaman así al pan. Por lo tanto, y sacando deducciones de este hecho, los egipcios convinieron en que los frigios eran más antiguos que ellos.* Las citas de Heródoto provienen de la edición Oxford (Wilson, 2015), las traducciones de Heródoto de la versión española revisada de Carlos Schrader en la *Biblioteca Clásica Gredos* (Schrader, 2020a y 2020b).

<sup>2</sup> How y Wells, aún sin hacer ninguna referencia a un posible contenido irónico del pasaje, sí explican el origen de la palabra *becós* como onomatopeya del balar de la cabra (How - Wells, 1975, *s.v.*). A. Lloyd por su parte relaciona este experimento con argumentos lingüísticos parecidos presentes en la antropología griega del siglo V a.C. (Asheri - Lloyd - Corcella, 2007, *s.v.*). En este sentido es posible interpretar este pasaje como una crítica paródica de la antropología contemporánea a Heródoto (cf. Dewald, 2006: 145-147, quien interpreta el pasaje inicial herodoteo del rapto de mujeres como una crítica a la interpretación racionalista de mitos).



induciendo así al oyente a la interpretación irónica buscada. Un texto escrito, por el contrario, carece de este aspecto prosódico, con lo que el lector debe llegar a esta interpretación por caminos propios.

A partir de este episodio queremos mostrar cómo esta forma de ironía no marcada es un recurso habitual en Heródoto, y relacionar esta técnica literaria con el carácter marcadamente oral del contexto literario del que Heródoto participa.

## 2. HUMOR EN HERÓDOTO

Un aspecto destacado del uso del humor en la *Historia* de Heródoto es la función narrativa de la risa. En un artículo fundamental, Donald Lateiner demuestra cómo la risa de los personajes herodoteos debe interpretarse como una señal al lector y tiene por lo tanto una función protréptica<sup>3</sup>. Siguiendo su análisis, un personaje que ríe es un personaje lleno de *hybris*, con lo que su risa es un presagio para la desgracia que se le acerca. Se ríe Jerjes de que los griegos osen enfrentarse a él, se ríe Ciro porque se siente superior a Creso al tenerlo vencido en su poder, se ríe Cambises cuando ataca a Apis, dios de los egipcios<sup>4</sup>. Los tiranos son los personajes que en la *Historia* más se ríen, y demuestra con ello su incapacidad de percibir que su poder no es eterno y tiene un límite, como toda condición humana. En estos episodios de escenificación de la risa de un personaje el lector se ríe también, pero por una razón distinta. No ríe con ellos, más bien se ríe de ellos, pues él sí conoce el desenlace del personaje. Al poseer conocimientos del contexto más amplio de la narración, sabe que esa risa va a quedar truncada por los hechos posteriores. El lector se ríe, o sonrío, porque entiende la ironía de la situación.

Existe también otra forma de humor en Heródoto que no viene marcada por la escenificación de las risas de un protagonista, sino que se transmite en forma de episodios cómicos. Como por ejemplo cuando Heródoto cuenta cómo Darío consigue el trono gracias a una artimaña de su palafrenero Ébares (III 85-86), o en la broma post mortem de la reina Nitocris (I 187). Se trata de narraciones de picaresca, numerosas a lo largo de la *Historia*<sup>5</sup>. En general el aspecto humorístico de estos episodios va dirigido al lector, aun cuando en ocasiones es imaginable también una recepción intradiegética, como es el caso del mensaje del sarcófago de la reina Nitocris. La recepción intradiegética puede presentarse como paralela a la extradiegética, o bien pueden diferir una de otra. Veamos algunos ejemplos de ello.

---

<sup>3</sup> Lateiner, 1977. Actualización de sus tesis en Dewald, 2006 y Will, 2015: 109-14. Dewald afirma que el humor en Heródoto, aún cuando no aparece focalizado a través de un personaje, es una muestra de que algo va mal, una forma de transmitir la imposibilidad del ser humano para llegar a una visión completa del mundo.

<sup>4</sup> Jerjes VII 103, 1 y 105; Ciro I 90, 3; Cambises III 29, 2.

<sup>5</sup> Las narraciones destacan la astucia de los personajes: la broma de Nitocris es descrita con *ἐμχανήσατο*, también *μηχανᾶσθαι* es lo que pide Darío a Ébares.



En I 157 se cuenta cómo el lidio Pactías busca refugio en la ciudad de Cime huyendo de una posible venganza de Ciro. Los persas exigen entonces a los ciudadanos de Cime que les entreguen Pactías. Estos dudan, pues Pactías como suplicante se encuentra bajo la protección de los dioses. Por ello piden consejo a Apolo a través del oráculo en Dídima. Sorprendentemente éste les ordena que entreguen Pactías a los persas, pero uno de los ciudadanos de Cime, Aristódico, recela de la respuesta del oráculo y pide una nueva consulta<sup>6</sup>. Cuando el oráculo le responde en los mismos términos, Aristódico reacciona recorriendo el templo para espantar a los pájaros que en él anidan. Con ello provoca la respuesta del dios:

Ἀνοσιώτατε ἀνθρώπων, τί τάδε τολμᾶς ποιεῖεις; τοὺς ἱκέτας μου ἐκ τοῦ νηοῦ κεραΐσεις; Ἀριστόδικον δὲ οὐκ ἀπορήσαντα πρὸς ταῦτα εἰπεῖν· Ὡναξ, αὐτὸς μὲν οὕτω τοῖσι ἱκέτησι βοηθεῖς, Κυμαίους δὲ κελεύεις τὸν ἱκέτην ἐκδιδόναι; τὸν δὲ αὐτίς ἀμείψασθαι τοισίδε· Ναὶ κελεύω, ἵνα γε ἀσεβήσαντες θᾶσσον ἀπόλησθε, ὡς μὴ τὸ λοιπὸν περὶ ἱκετέων ἐκδόσιος ἔλθῃτε ἐπὶ τὸ χρηστήριον<sup>7</sup>.

El hecho que un dios a través de su oráculo incite con su respuesta a cometer una impiedad que conlleve por consiguiente la destrucción de la polis, y además que esta intención salga al descubierto gracias a la astucia de un solo hombre, tiene para el lector un componente humorístico o hasta sarcástico destacable. El autor juega aquí con las expectativas del lector, le presenta un primer indicio de que algo en la historia chirría cuando envía Aristódico a preguntar de nuevo al oráculo, pero este primer toque de atención no lleva todavía a ningún fin. Finalmente, en un giro inesperado, rompe toda expectativa provocando una risa, o por lo menos la sonrisa de haber entendido el juego<sup>8</sup>. En este caso el componente humorístico tiene sentido únicamente en la recepción extradiagética. Por el contrario, la recepción intradiagética del episodio de Aristódico y el oráculo, es decir la de los habitantes de Cime, es intrínsecamente distinta y marcada por el dramatismo de su situación, que les ofrece dos alternativas igualmente nefastas: o bien la entrega del suplicante y la consecuente destrucción de la polis, o bien el asedio de los persas. Por ello el aspecto del humor marca aquí una divergencia clara de interpretación del episodio en su recepción

<sup>6</sup> La reacción de Aristódico es de por sí ya sorprendente, pues no hay ningún otro ejemplo en la *Historia* de Heródoto donde se dude de los mensajeros oraculares (Sánchez Mañas, 2015: 65).

<sup>7</sup> I 159 “*Grandísimo sacrilego! ¿Cómo te atreves a hacer eso? ¿A mis suplicantes arrojas del templo?*” Entonces Aristódico, sin desconcertarse, a esas palabras respondió: “Señor, ¿así socorres tú a tus suplicantes y, en cambio, ordenas a los cimeos que entreguen al suyo?”. Pero el dios, por su parte, contestó en estos términos: “Sí, lo ordeno para que, por vuestra impiedad, perezcáis lo antes posible y no vengáis en lo sucesivo a por un oráculo sobre la entrega de suplicantes”.

<sup>8</sup> Wolfgang Will relaciona la comicidad en Heródoto con la figura del *aprostoketon*, es decir, el recurso retórico a lo inesperado; ello se encuentra especialmente en lo que atañe a las narraciones picarescas (Will, 2013). Sobre la figura del pícaro en Heródoto véase Bencsik, 1994, especialmente p. 86-92 para lo específico de su humor.

intra o extradiegética, creando así una complicidad entre el autor y su público que es totalmente ajena a los personajes<sup>9</sup>.

Pero no siempre el humor está limitado a la relación entre autor y público, en ocasiones los personajes también participan de él. Un ejemplo claro aunque excepcional es el episodio de Alcmeón en VI 125. En él se narra cómo Cresos, para agradecerle una ayuda prestada a unos enviados suyos al oráculo de Delfos, ofrece a Alcmeón todo el oro de su tesoro que sea capaz de cargar él sólo. Éste aparece vestido con una gran túnica y unas botas de amplio tamaño, entra en la sala del tesoro y llena de oro vestido y calzado hasta rebosar. Con este aspecto y tambaleándose por el peso del metal se presenta ante Cresos, que estalla a reír. La escena es excepcional en cuanto escenifica la risa de un personaje que, de hecho, reproduce la risa esperada en el público. La recepción intradiegética del humor coincide con la recepción extradiegética, y puede considerarse el único caso en las *Historias* de Heródoto en el cual la risa de un personaje no sirve de presagio de ningún mal<sup>10</sup>.

### 3. IRONÍA Y ORALIDAD

Además de historias de picaresca como éstas, que contienen de por sí un componente claramente cómico, se encuentran muchos otros pasajes en los que el humor toma la forma de ironía, ya sea ironía del narrador o de los personajes. Un ejemplo es el siguiente episodio de petición de ayuda de los samios ante los arcontes espartanos:

ἐπείτε δὲ οἱ ἐξελασθέντες Σαμίων ὑπὸ Πολυκράτεος ἀπίκοντο ἐς τὴν Σπάρτην, καταστάντες ἐπὶ τοὺς ἄρχοντας ἔλεγον πολλὰ οἷα κάρτα δεόμενοι. οἱ δὲ σφι τῇ πρώτῃ καταστάσει ὑπεκρίναντο τὰ μὲν πρώτα λεχθέντα ἐπιλεληθέναι, τὰ δὲ ὕστερα οὐ συνίεναι. μετὰ δὲ ταῦτα δεύτερα καταστάντες ἄλλο μὲν εἶπον οὐδέν, θύλακον δὲ φέροντες ἔφασαν τὸν θύλακον ἀλφίτων δέεσθαι. οἱ δὲ σφι ὑπεκρίναντο τῷ θυλάκῳ περιεργάσθαι· βοηθέειν δ' ὧν ἔδοξε αὐτοῖσι<sup>11</sup>.

En esta anécdota el autor juega con el tópico de la parquedad de palabra de los lacedemonios, contrastada en la puesta en escena con la retórica abundante

---

<sup>9</sup> Para una distinción en la función intra y extradiegética de los discursos en Heródoto, y la ironía como resultado de esta divergencia, véase Schellenberg, 2009.

<sup>10</sup> Will, 2015: 110.

<sup>11</sup> III 46 *Cuando los samios expulsados por Policrates llegaron a Esparta, se presentaron ante los magistrados y, debido a la entidad de su demanda, pronunciaron un largo discurso. Sin embargo los magistrados, en la primera audiencia, les respondieron que se habían olvidado del comienzo de su discurso y que no comprendían el resto. Posteriormente, los samios volvieron a presentarse y no añadieron nada nuevo, únicamente trajeron un saco y adujeron que dicho saco estaba falto de harina. Ellos entonces les replicaron que con lo del saco habían exagerado; pero, en cualquier caso, decidieron prestarles ayuda.*



de los samios (ἔλεγον πολλὰ)<sup>12</sup>. Si los propios espartanos son conscientes de la ironía con la que responden a los samios o la burla es, por así decirlo, a su costa, es una cuestión que el narrador deja abierta. En todo caso, el hecho de que los samios sepan reaccionar apropiadamente y, con su adaptación al estilo retórico espartano, consigan un desenlace favorable a su petición, constituye una reafirmación del tópico. En este sentido sí parece que la comicidad del episodio vaya dirigida a un público externo a los hechos, y menos a los personajes protagonistas de la narración.

La ironía es un recurso humorístico consistente en expresar verbalmente lo contrario de lo que se pretende comunicar. En un diccionario de términos literarios la encontramos definida de la siguiente forma<sup>13</sup>:

Ironía: Es un procedimiento ingenioso por el que se afirma o sugiere lo contrario de lo que se dice con las palabras, de forma que puede quedar claro el verdadero sentido de lo que pensamos o sentimos. La ironía es un recurso fundamental en la literatura humorística. (...) En general, la expresión irónica va acompañada de una determinada entonación para que sea percibida como tal. En la lengua escrita, el lector debe descubrirla a través del contexto.

Destacable en esta definición es la identificación, en un entorno de comunicación oral, de la entonación como elemento que permite identificar la ironía de un texto<sup>14</sup>. Por el contrario, en la comunicación escrita, debe ser descubierta a partir del contexto. La ironía por lo tanto hay que descubrirla, no se presenta de forma evidente. Aplicándolo al pasaje herodoteo inicial del experimento de los niños y la cabra, una lectura en voz alta del episodio permite marcar muy claramente la ironía del pasaje, mientras que la lectura individual en voz baja dificulta esta interpretación, que sólo puede llegar a través de un análisis personal del texto, en este caso basada en el valor onomatopéyico de *becós*. Esta falta de señales textuales claras de ironía en Heródoto es habitual, y nos parece que está estrechamente vinculada con el contexto eminentemente oral en el que el autor concibe su obra<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> How y Well en su comentario (1975, *s.v.*) destacan que la segunda respuesta de los espartanos, *θυλάκῳ περιεργάσθαι*, de difícil interpretación, muestra su característica brevedad de palabra. D. Asheri (Asheri - Lloyd - Corcella, 2007, *s.v.*) destaca el componente irónico del pasaje que bebe de las anécdotas sobre la aversión espartana a una supuesta verborrea jonia.

<sup>13</sup> Estébanez Calderón, 1999, *s.v.*

<sup>14</sup> H. Heckel pone de manifiesto la dificultad de sistematizar las señales de ironía en un discurso oral. El aspecto de la entonación se encuentra también en las definiciones de ironía en la retórica clásica, que Heckel recoge en su artículo. Véase p.ej. Trifón de Alejandría (3, 205 Spengel): *Εἰρωνεία ἐστὶ λόγος διὰ τοῦ ἐναντίου τὸ ἐναντίον μετὰ τινος ἠθικῆς ὑποκρίσεως δηλῶν*. La dificultad de trasladar este aspecto prosódico al texto escrito no parece haber sido tratada antes de Quintiliano, quien añade a esta definición elementos de contexto, con lo que la ironía se basa para él en una discrepancia entre la enunciación y el contexto: *Inst.* 8, 6, 54 *ironia (...) aut pronuntiatione intellegitur aut persona aut rei natura; nam si qua earum verbis dissentit, apparet diversam esse orationi voluntatem*. Para estas citas y el concepto de ironía aplicado a los textos clásicos, véase Heckel, 2009.

<sup>15</sup> Sobre la dificultad de definir indicadores universales de ironía en un texto, véase Nünlist, 2000. Específicamente para Heródoto, R.S. Schellenberg, quien también relaciona estrechamente

Discrepancias en la estructura narrativa pueden llevar al lector / oyente a interpretar un pasaje en clave irónica. Así leemos al principio del libro IV sobre algunas costumbres sorprendentes de los escitas en el siguiente pasaje:

τοὺς δὲ δούλους οἱ Σκύθαι πάντας τυφλοῦσι τοῦ γάλακτος εἶνεκεν τοῦ πίνουσι, ἡποιούντες† ὥδε· ἐπεὶ φουσητήρας λάβωσι ὀστεινοῦς, αὐλοῖσι προσεμφερεστάτους, τούτους ἐσθέντες ἐς τῶν θηλέων ἵππων τὰ ἄρθρα φουῶσι τοῖσι στόμασι, ἄλλοι δὲ ἄλλων φυσώντων ἀμέλγουσι. φασὶ δὲ τοῦδε εἶνεκα τοῦτο ποιεῖν· τὰς φλέβας τε ἐμπίπλασθαι φυσωμένας τῆς ἵππου καὶ τὸ οἶθαρ κατίεσθαι. ἐπεὶ δὲ ἀμέλξωσι τὸ γάλα, ἐσχέαντες ἐς ξύλινα ἀγγήια κοῖλα καὶ πέριξ στήσαντες κατὰ τὰ ἀγγήια τοὺς τυφλοὺς δονέουσι τὸ γάλα, καὶ τὸ μὲν αὐτοῦ ἐπιστάμενον ἀπαρῦσαντες ἡγεῦνται εἶναι τιμιώτερον, τὸ δ' ὑπιστάμενον ἦσον τοῦ ἐτέρου. τούτων μὲν εἶνεκα ἅπαντα τὸν ἄν λάβωσι οἱ Σκύθαι ἐκτυφλοῦσι. οὐ γὰρ ἄρῳται εἰσὶ ἀλλὰ νομάδες<sup>16</sup>.

En primer lugar, podemos afirmar que la narración no presenta una estructura lógica clara, más bien constituye un encadenamiento de hechos sorprendentes para regocijo del público. Cabe añadir que su introducción en este punto de la *Historia* no viene motivada por los hechos de la narración inmediatamente anterior ni tiene continuidad en la posterior; el único punto de relación se encuentra en la introducción de los esclavos como actores de una guerra interna. Se trata por lo tanto de un excursus en la narración de la historia de los escitas.

En cuanto a su estructura interna, podemos añadir que la pregunta inicial de por qué los escitas ciegan a sus esclavos no recibe una respuesta pertinente<sup>17</sup>. ¿En qué se basa la relación de la ceguera con la forma de trabajar la leche de los escitas? Un posible objetivo podría ser que los esclavos fueran así incapaces de ver la nata

---

la ironía y la oralidad, identifica en algunos pasajes la hipérbole, la anacronía como señales de ironía, pero afirma que el autor no siempre hace uso de ellas (Schellenberg, 2009). Griffiths recopila gran cantidad de ejemplos de pasajes claramente irónicos en Heródoto en los que no se encuentra ningún indicador de ironía en el texto, y ve en ello un contraste entre la risa de los personajes llenos de *hybris* y la busca de un humor con decoro (πρέπον) por parte del autor (Griffiths, 1995).

<sup>16</sup> IV 2 *Por cierto que los escitas dejan ciegos a todos sus esclavos debido al sistema que emplean para proveerse de leche—producto que constituye su bebida—, y que es el siguiente. Toman unos canutos de hueso muy similares a unas flautas, los introducen en las vaginas de las yeguas y, acto seguido, soplan con la boca; así, mientras unos soplan, otros ordeñan. Y aseguran que la razón de esta operación es la siguiente: con el aire expirado, las venas de la yegua se hinchan y sus ubres se ponen turgentes. Una vez ordeñada la leche, la vierten en unos cuencos de madera de gran capacidad y sitúan convenientemente a los ciegos ante los cuencos para que batan la leche; luego, recogen lo que queda en su superficie por considerar que es de superior calidad; e inferior a la anterior la leche del fondo. Estas operaciones determinan que los escitas priven de la vista a todo aquel que capturan; pues no son labradores, sino nómadas.*

<sup>17</sup> En su comentario de las *Historias* de Heródoto, A. Corcella (Asheri - Lloyd - Corcella, 2007, s.v.) define esta información de Heródoto sobre el cegar a los esclavos como «incredible and the result of a misunderstanding». How y Wells (1975, s.v.) destacan la falta de lógica del pasaje y lo consideran por lo tanto una adición posterior.



y no pudieran por lo tanto adueñarse ilícitamente de ella, pero ¿cómo representa que podrían hacerlo si están rodeados de escitas que se encargan de extraer la nata producida? El narrador, en lugar de dar una respuesta lógicamente satisfactoria a la pregunta planteada consigue provocar todavía más preguntas en el receptor, con lo que la discrepancia entre el objetivo de la enunciación y la enunciación en sí misma queda plasmada. El resultado de esta presentación de los hechos es por lo tanto el opuesto al objetivo aparente de la narración, con lo que entramos en la definición clásica de ironía. Lo que Heródoto destaca en este pasaje es la insensatez de esta costumbre de los escitas.

Un análisis parecido se puede aplicar a la segunda explicación de Heródoto sobre el porqué del uso de las cañas para soplar en la vagina de las yeguas. De nuevo el narrador anuncia una relación lógica entre la descripción del hecho en sí y su explicación posterior: φασί δὲ τοῦδε εἵνεκα τοῦτο ποιέειν. Pero en este caso además el narrador no asume la responsabilidad enunciativa, con φασί se distancia de la fuente de esta explicación. Si la razón aportada con ello es creíble o no, queda en suspenso<sup>18</sup>.

En todo el pasaje observamos elementos que reportan a un contexto de comunicación oral. Un elemento destacable del estilo oral es la presentación de información en porciones pequeñas que sean fáciles de digerir para el oyente. Esto hace que se introduzcan frases con un nivel informativo bajo, pero que sirven para remarcar el tópico del pasaje en cuestión. En este caso vemos como el enunciado φασί δὲ τοῦδε εἵνεκα τοῦτο ποιέειν aporta una información mínima, más allá de la función ya destacada de distanciarse de la fuente del enunciado posterior. Esta frase tiene además una influencia retardatoria sobre el ritmo de la narración; como parte de una presentación oral sería aquí esperable una pausa dramática. El autor consigue crear en el receptor un suspense que se va a resolver con un giro narrativo inesperado. Habitual en el estilo oral es también la repetición de la información inicial al final del pasaje, en una suerte de *Ringkomposition*. El objetivo es también ayudar al oyente a procesar la información adecuadamente. Esto lo encontramos en las frases inicial y final del pasaje: τοὺς δὲ δούλους οἱ Σκύθαι πάντας τυφλοῦσι τοῦ γάλακτος εἵνεκεν τοῦ πίνουσι vs. τούτων μὲν εἵνεκα ἅπαντα τὸν ἂν λάβωσι οἱ Σκύθαι ἐκτυφλοῦσι. Todos estos elementos propios del estilo oral están en consonancia con el carácter de muchas de las fuentes que Heródoto utiliza, igualmente de procedencia oral. Heródoto mantiene pues en la introducción de estos pasajes en su obra el estilo oral propio de su procedencia<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> A. Corcella interpreta aquí un intento de estimulación sexual para favorecer la producción de leche (véase nota 16).

<sup>19</sup> Para una presentación de características del estilo oral en Heródoto, véase Slings, 2002. Una de las características que Slings también identifica es la repetición de una raíz verbal en una construcción participial posterior a la frase principal, elemento que podemos observar en este pasaje con φυσῶσι seguido de φυσῶντων, así como en el pasaje sobre los niños y la cabra en II 2 Ὁ Ψαμμίτης ἔπυθάνετο οἴτινες ἀνθρώπων βεκός τι καλέουσι, πυρναμένοσ δὲ εὔρισκε Φρύγας καλέοντας τὸν ἄρτον.



En resumen, Heródoto presenta al inicio del logos escita del libro IV unas costumbres sorprendentes de los escitas que aparentemente reciben una explicación racional. Un análisis de la estructura narrativa muestra, por el contrario, cómo la narración está encaminada a sorprender al receptor y, más que responder a sus preguntas, le provoca todavía más incompreensión sobre los hechos narrados. Con ello el narrador consigue plasmar de forma irónica el carácter irracional de las actuaciones de los escitas diciendo lo contrario de lo que realmente transmite<sup>20</sup>.

La ironía especialmente, y el humor en general, producen además en la *Historia* a nivel extradiegético el efecto de dar una presencia clara a la figura del autor-narrador. A través de la ironía, Heródoto se distancia de las fuentes de su relato y se hace visible, palpable como figura independiente<sup>21</sup>. Además, la ironía establece una relación de complicidad entre autor y receptor externa al texto, pues en ella comparten un nivel de información ajeno a los personajes del relato. Con ello, la ironía no consigue solamente marcar la figura del autor sino marcar también la figura del receptor.

En toda comunicación, pero especialmente en un contexto oral como podía ser una lectura pública, tiene gran importancia establecer un buen nivel de comunicación entre narrador y público<sup>22</sup>. El narrador debe utilizar mecanismos para predisponer al público favorablemente hacia su discurso, y uno de esos posibles mecanismos es el del humor<sup>23</sup>. Y esta necesidad de predisponer al público hacia su relato podría explicar la destacada presencia de episodios humorísticos en momentos iniciales de una narración más extensa, como el episodio del experimento lingüístico de los niños y la cabra al inicio del logos egipcio, o la presentación de costumbres sorprendentes al inicio del logos escita. Como ironía ha sido interpretado también el famoso pasaje del rapto de mujeres al principio de la obra, pasaje que, según C. Dewald, se encuentra en contraste con el estilo programático del prólogo y hace que la narración de la *Historia* empiece como una comedia<sup>24</sup>.

---

<sup>20</sup> C. Dewald identifica un componente claramente étnico en el uso del humor en Heródoto. Así los lacedamonios son presentados como parcos de palabra (véase el episodio III 46 al inicio de este apartado), los egipcios con sus historias increíbles se nos presentan desmesurados, los atenienses parecen vivir en una pugna política constante (Dewald, 2006). Aquí encontraríamos pues a los escitas presentados como un pueblo irracional.

<sup>21</sup> Véase Schellenberg, 2009 y Dewald, 2006. Sobre las lecturas públicas de la *Historia* de Heródoto véase por ejemplo Thomas, 1993, *passim*; Slings, 2002, 63. Sobre la ironía como un fenómeno eminentemente oral en la retórica antigua véase Nünlist, 2000, 71.

<sup>22</sup> R. Thomas compara las técnicas retóricas de Heródoto con las de las disputas sofísticas, y las sitúa todas ellas en un contexto eminentemente oral de transmisión del conocimiento que considera típico del siglo V a.C. (Thomas, 1993).

<sup>23</sup> Sobre la importancia del humor en la retórica latina, véase p.ej. Cic. *De or.* II, 54 y 216-230. Sólo hace falta consultar algunas guías de retórica actuales para observar que el uso del humor para iniciar un discurso y captar así la atención del público continúa siendo en nuestros días una técnica habitual.

<sup>24</sup> El episodio del rapto de las mujeres esconde, según C. Dewald, una ridiculización de las interpretaciones racionalistas de los mitos; a la vez, esta forma cómica de presentar el origen de las animosidades



La relación de la ironía y el humor con un contexto de comunicación oral es también palpable en lo que a los mecanismos de transmisión se refiere. Ironía y humor en las narraciones favorecen la memorización de los episodios y actúan así de potenciadores de la transmisión oral. Las historias con un componente de humor, así como las que contienen otros elementos como sorpresa, crueldad extrema, etc. tienden a explicarse más a menudo y se recuerdan mejor. En lo que se refiere a Heródoto, esto puede aplicarse tanto al uso que él hace de sus fuentes como a la transmisión que recibe finalmente su obra.

Como el mismo narrador a menudo especifica, gran parte de las fuentes de Heródoto son de procedencia oral. Así es afirmado sobre la narración con la que empezábamos este análisis, en la que Heródoto termina diciendo: *κατὰ μὲν δὴ τὴν τροφήν τῶν παιδίων τοσαῦτα ἔλεγον, ἤκουσα δὲ καὶ ἄλλα ἐν Μέμφι, ἐλθὼν ἐς λόγους τοῖσι ἱερεῦσι τοῦ Ἡφαίστου*<sup>25</sup>. La anécdota, nos cuenta el narrador, le fue explicada por los sacerdotes de Hefesto en Menfis en una conversación donde se trataron muchos otros temas. Y le llamó suficientemente la atención como para retenerla y utilizarla en su obra como introducción al logos egipcio.

Probablemente tiene también un origen oral la narración sobre Artemisia de Halicarnaso, quien consiguió burlar por igual a griegos y persas. Su actuación en la batalla de Salamina merece un episodio propio dentro de la narración de los hechos, y se trataba seguramente de una historia picaresca de transmisión oral en Halicarnaso, la patria de Heródoto<sup>26</sup>. Al incluirla dentro de su *Historia*, él mismo contribuye a su posterior popularidad. Las narraciones sobre las gestas de Artemisia se encuentran en Plutarco, Polieno, Pausanias<sup>27</sup>.

En ocasiones Heródoto muestra dudas sobre la fiabilidad de sus fuentes. Así es cuando, buscando la localización de las fuentes del Nilo, encuentra respuesta en un escriba de Sais. Aunque el escriba no le parece nada fiable y Heródoto tiene la impresión de que su discurso está marcado por la ironía, es decir que dice lo contrario de lo que pretende, ello no le impide reproducir su explicación y contribuir de esta forma también a su posterior transmisión<sup>28</sup>. No hay que despreciar nunca una buena historia.

---

entre griegos y persas tiene otras funciones discursivas, como delimitar el ámbito geográfico de las historias y poner en guardia al oyente o lector sobre la fiabilidad de determinadas fuentes (Dewald, 2006). La interpretación irónica de este pasaje viene ya anunciada en Griffiths, 1995: 38.

<sup>25</sup> II 3 *En fin, eso es lo que me dijeron sobre la crianza de esos niños; pero también obtuve otras informaciones en Menfis cuando entré en conversaciones con los sacerdotes de Hefesto.*

<sup>26</sup> VIII, 87-88, el pasaje termina con el comentario de Heródoto: *ταῦτα μὲν Ἐέρξην φασὶ εἰπεῖν*. Sobre la comicidad de este episodio véase Will, 2013.

<sup>27</sup> Véase *RE s.v. Artemisia* (2).

<sup>28</sup> II 28: *οὗτος (sc. ὁ γραμματιστής τῶν ἱρῶν χρημάτων τῆς Ἀθηναίης) δ' ἔμοιγε παίξειν ἐδόκεε, φάμενος εἰδέναι ἀπρεκέως*. *Si bien a mí me dio la impresión de que ese individuo (sc. el escriba del tesoro sagrado de Atena) bromeaba al afirmar que su información era exacta.*



De la misma forma que la ironía presente en muchas de sus fuentes ha propiciado que estas narraciones llegasen hasta Heródoto, así también la ironía que encontramos en episodios de sus *Historia* ha dado un impulso a su transmisión posterior. Volviendo de nuevo al episodio sobre los niños y la cabra con el que iniciamos esta investigación, una referencia a él en la comedia *Las Nubes* de Aristófanes nos muestra que debemos suponerlo bien conocido en la Atenas de su época<sup>29</sup>. Nos gustaría imaginar que la buena acogida de la anécdota en una lectura pública de las *Historias* desencadenó que fuera contada de unos a otros, hasta que un comediógrafo decidió aprovecharla para su burla contra Sócrates, pensando que le garantizaba conseguir una risa de su público.

#### 4. CONCLUSIONES

Ironía y oralidad en Heródoto aparecen estrechamente relacionadas. La ironía es un recurso retórico que por su naturaleza es más perceptible en un contexto de comunicación oral, donde la prosodia entra en juego. En las *Historias* está presente a menudo sin indicios textuales propios. Esto lleva a pensar que el autor tenía en mente una recepción auditiva para su obra, en la que el narrador tiene otros recursos paralingüísticos a disposición para inducir el público a la interpretación irónica deseada.

Los ejemplos que hemos presentado en este análisis constituyen además pequeños episodios con una cierta independencia respecto a la narración dentro de la que están incluidos. Su estructura narrativa muestra otras numerosas características propias de la comunicación oral. No es por tanto solamente el carácter irónico el que remite a un contexto de oralidad, sino que Heródoto mantiene en estos pasajes un estilo que reproduce el carácter oral de muchas de sus fuentes.

El ámbito de recepción de las *Historias* debemos imaginarlo dialógico, por ello en el estilo literario de Heródoto oralidad y escritura no constituyen elementos excluyentes sino por el contrario complementarios.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ASHERI, D. - LLOYD, A. - CORCELLA, A. (2007): *A Commentary on Herodotus - Books I-IV*, Oxford.
- BENCNIK, A. (1994): *Schelmentum und Macht: Studien zum Typus des sophos anēr bei Herodot*, Bonn.
- DEWALD, C. (2006): «Humour and danger in Herodotus», en C. DEWALD - J. MARINCOLA (ed.), *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge, pp. 145-164.

---

<sup>29</sup> En *Nub.* 398 aparece el término βεκκεσέληνε, que es interpretado como “antediluviano” en evocación a la antigüedad de la palabra βέκος (o βεκκος en variantes textuales) según la narración de Heródoto (Sommerstein, 1982 *s.v.* y Dover, 1968 *s.v.*).

- ESTÉBANEZ CALDERÓN, D. (1999): *Diccionario de términos literarios*, Madrid.
- GRIFFITHS, A. (1995): «Latent and Blatant: Two Perspectives on Humour in Herodotus», en S. JÄKEL - A. TIMONEN (ed.), *Laughter Down the Centuries, Vol. II*, Turku, pp. 31-44.
- HECKEL, H. (2009): «Was ist Ironie?», en R. F. GLEI (ed.), *Ironie. Griechische und lateinische Fallstudien*, Trier, pp. 15-31.
- HOW, W. W. - WELLS, J. (1975): *A Commentary on Herodotus*. Oxford.
- LATEINER, D. (1977): «No Laughing Matter: A Literary Tactic in Herodotus», *TAPhS* 107: 173-82.
- NÜNLIST, R. (2000): «Rhetorische Ironie - Dramatische Ironie. Definitions- und Interpretationsprobleme», en J. P. SCHWINDT (ed.), *Zwischen Tradition und Innovation. Poetische Verfahren im Spannungsfeld Klassischer und Neuerer Literatur und Literaturwissenschaft*, Leipzig, pp. 67-87.
- SÁNCHEZ MAÑAS, C. (2017): *Los oráculos en Heródoto: tipología, estructura y función narrativa*, Zaragoza.
- SHELLENBERG, R. S. (2009): «“They spoke the truest of words”: Irony in the speeches of Herodotus “Histories”», *Arethusa* 42 (2): 131-50.
- SCHRADER, C. (2020a): *Heródoto. Historia I-II*. Prólogo de C. SÁNCHEZ MAÑAS. Barcelona.
- SCHRADER, C. (2020b): *Heródoto. Historia III-V*. Prólogo de C. SÁNCHEZ MAÑAS. Barcelona.
- SLINGS, S. R. (2002): «Oral Strategies in the Language of Herodotus», en E. J. BAKKER, I. J. F. DE JONG y H. VAN WEES (eds.), *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden, pp. 53-77.
- THOMAS, R. (1993): «Performance and Written Publication in Herodotus and the Sophistic Generation», en W. KULLMANN - J. ALTHOFF (eds.), *Vermittlung und Tradierung von Wissen in der griechischen Kultur*, Tübingen, pp. 225-244.
- WILL, W. (2013): «Gelächter von Außen: Komik bei Herodot», en K. GEUS - E. IRWIN - T. POISS, *Herodots Wege des Erzählens*, Frankfurt am Main, pp. 359-374.
- WILL, W. (2015): *Herodot und Thukydides: die Geburt der Geschichte*. München.
- WILSON, N. G. (2015): *Herodoti Historiae*, Oxford.

